

## **DICEN, PERO NO HACEN**

**Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 23, 1-12***

- 1. Jesús, dirigiéndose a la multitud y a sus discípulos,**
- 2. declaró: En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos.**
- 3. Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo..., pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen, pero no hacen.**
- 4. Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los hombres, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo.**
- 5. Todo lo hacen para llamar la atención de la gente: se ponen distintivos ostentosos y borlas grandes en el manto,**
- 6. les encantan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas,**
- 7. que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame “Rabí” “Monseñor”.**
- 8. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “Rabí”, pues su maestro es uno solo y vosotros todos sois hermanos;**
- 9. y no os llamaréis “padre” unos a otros en la tierra, pues vuestro Padre es uno, el del cielo;**
- 10. tampoco dejaréis que os llamen “directores” de los demás, porque uno solo es el Mesías, el que ha venido para dar la vida.**
- 11. El más grande de vosotros será servidor vuestro.**
- 12. A quien se pongan por encima de los demás, lo abajarán, y a quien se abaja, lo encumbrarán.**

Jesús ha dejado de piedra a sus adversarios. Los continuos ataques que ha recibido por parte de los sumos sacerdotes, senadores, fariseos con los herodianos y los letrados con los saduceos, o han tenido efecto. Ahora es Jesús el que toma la palabra y lo hace de una manera muy fuerte. Son las palabras más duras de todo el evangelio, que Jesús dirige a fariseos y escribas en este capítulo 23 de Mateo, para denunciar su falsedad, pero sobre todo poner en guardia a su comunidad. A Mateo no le interesa tanto presentar esta caricatura de fariseos y escribas, que ahora leeremos, sino que la

comunidad de discípulos esté atenta y se ponga en guardia para que en su interior no se repita estas actitudes falsas que son típicas de la religión.

Dice el evangelista: **“Jesús, dirigiéndose a la multitud y a sus discípulos Declaró:”**. La expresión con la que se abre este capítulo 23, Jesús que se dirige a las multitudes y a los discípulos, es la misma que ya el evangelista ha usado al principio de la actividad de Jesús en Galilea cuando subió al monte para proclamar las bienaventuranzas. También allí convocó a las multitudes y a los discípulos. Esto quiere decir que para poder comprender el mensaje de la buena noticia, hay que desatender la doctrina de los escribas y fariseos que ahora se critica. No se puede estar con Jesús y al mismo tiempo seguir doctrinas que impiden al hombre poder experimentar ese crecimiento humano.

Dice Jesús: **“En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos.”** La cátedra de Moisés era el lugar reservado en las sinagogas para ese profeta que Dios tenía que mandar al pueblo, como había prometido a Moisés: “Yo suscitaré un profeta más grande que tú, después de ti”. Esa cátedra significaba la profecía, el Dios creador que estaba siempre al lado de su pueblo. Ahora Mateo dice que han sido los escribas y fariseos quienes se han sentado en ese lugar y han usurpado esa cátedra para imponer la visión de un Dios legislador que trata a las personas emanando norma, amenazando con sus maldiciones, todo aquello que no permite una relación directa y auténtica con el Dios de la vida.

**“Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplido..., pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen, pero no hacen.”** Esta expresión de Jesús hay que entenderla de manera correcta: Hay mucha ironía en estas palabras de Jesús, porque está declarando que estos fariseos, con los escribas, no son personas correctas, porque dicen, pero no hacen; no son personas coherentes. No hay que imitar a un falso, y por lo mismo, no hay que fiarse de su doctrina, aunque Jesús haya dicho: “todo lo que os digan, hacedlo y cumplido”. Esta es una expresión que encontramos en el libro del Éxodo, cuando el pueblo de Israel se comprometió a observar la alianza que había recibido por medio de Moisés. El pueblo, cuando Moisés presentó las tablas de la Ley, dijo: “Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos, y después, lo meditaremos”.

Lo que importa es lo que se hace, y no lo que se dice, y es lo que falta sobre todo en los fariseos y escribas, una doctrina que por otro lado ya ha declarado que no tiene nada que ver con Dios, sino que son preceptos humanos, que ellos se han inventado, **“Lian fardos pesados y los cargan en las espaldas de los hombres, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo.”** A estos escribas y fariseos no les preocupa el bien de la persona. Lo único que cuenta es que se aplique la Ley; esa Ley que ellos imponen y con la cual pueden dominar mejor al pueblo. No les importa el sufrimiento humano, todo lo contrario de lo que Jesús está enseñando, y que ha dicho: el que esté oprimido o cansado que se acerque a mí, que yo le daré respiro. Jesús que se compromete en primer lugar con sus obras que dan vida y que ayudan a la persona a salir de su opresión, lo opuesto de lo que enseñaban los fariseos y los escribas, que quieren sobre todo el rigor de la Ley, aunque signifique sacrificar el bien de los hombres.

¿Cómo pueden enmascarar una doctrina que no viene de Dios, sino que es una pura invención humana? Ahora lo explique de una manera muy fuerte Jesús: **“Todo lo**

hacen para llamar la atención de la gente: se ponen distintivos ostentosos y borlas grandes en el manto, les encantan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas, que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame “Rabbi” “Monseñor”. Esta es la apariencia que esconde esa falsedad, y sobre todo, esa incapacidad de ocuparse del bien de los demás. Jesús dice que los representantes de esta religión, escribas y fariseos, son actores de un teatro, que todo lo hacen para hacerse ver y nutrir el prestigio que tienen ante la gente; y esto en los distintos ambientes de la vida, en la casa, en la sinagoga, en la calle. Todo está en función de su misma auto glorificación. Nada que ver con Dios ni con su gloria, sino con esta ambición que el ser humano que representado en este caso por los escribas y los fariseos, no consiguen nunca satisfacer. Por lo cual, los distintivos religiosos, las insignias, las borlas que se ponen para que la gente vea como son de doctos, personas observantes; los primeros puestos en los banquetes para recibir siempre el mejor bocado y estar al lado del anfitrión. En las sinagogas, separándose para mostrar que tienen una consideración superior y que ellos pueden presumir de un prestigio que los demás no tiene; e incluso por la calle recibir homenajes u obsequios que los distinguen de los demás. Todo apariencia para tapar la mala intención con la que quieren dominar y controlar la vida de la gente.

Ahora Jesús se dirige a los suyos para que estas situaciones no se repitan: **“Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “Rabbi”** (Rabbi era “el grande”, “mi Señor”, “Monseñor”, un título honorífico que se daba a los entendidos de la Ley) **pues su maestro es uno solo y vosotros todos sois hermanos”** Jesús dice que la característica de su comunidad es la fraternidad. No hay personas superiores, roles o rangos que puedan permitir a uno sentirse superior o ponerse por encima de los demás. La fraternidad es el único distintivo de la comunidad de Jesús.

**“Y no os llamaréis “padre” unos a otros en la tierra, pues vuestro Padre es uno, el del cielo;”** Padre también era otro título que también se daba a los rabinos. Jesús niega que este título se pueda dar a una persona porque el padre es la autoridad, y en una sociedad patriarcal como la judía, era fácil que quienes tenían este título pudieran ejercer mejor el control sobre los demás. El único que puede ser llamado Padre es el del cielo, pues Él no domina dictando leyes, sino que fomenta el crecimiento humano a través del amor gratuito que concede.

**“Tampoco dejaréis que os llamen “directores” de los demás, porque uno solo es el Mesías, el que ha venido para dar la vida. El más grande de vosotros será servidor vuestro.”** Esta es la característica del discípulo, En una comunidad de hermanos, la característica que distingue a sus componentes es el servicio, la diaconía, un servicio hecho libremente por amor. Es lo que permite la cohesión y el Crecimiento humano en la comunidad de Jesús. Porque **“A quien se pongan por encima de los demás, lo abajarán, y a quien se abaja, lo encumbrarán.”**

Las personas que saben poner su vida al servicio de los demás son los verdaderamente grandes y nobles, aquellos que se sienten en relación íntima y total con el Padre del Cielo.

